

BIBLIOTECA MADRE MARIA T. GUEVARA  
UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZON  
SANTURCE, P. R. 00914

EL

PABELLON



Julio - Agosto - Sept. 1961

# EL PABELLON

ORGANO DE LA ASOCIACION DE ANTIGUAS ALUMNAS DEL COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON

Second class postage paid at San Juan, Puerto Rico.  
Subscription \$1.00 (annually) — Published quarterly

Box 9595 Santurce — Tel. 2-3766

Volumen 13

JULIO — AGOSTO — SEPTIEMBRE

No. 3

## Editorial

*“Nadie decía Pío XI—es más pobre y desnudo, nadie está más enfermo, nadie tiene más hambre y sed que aquéllos a quienes falta el conocimiento y la gracia de Dios. Ahora bien: ¿qué clase de hombres tiene más necesidad de nuestra ayuda fraternal que los infieles?. Desconociendo a Dios, encadenados ciegamente a sus pasiones desenfrenadas, son esclavos del peor de los amos, el demonio.”*

*(La Sede Apóstolica y las Misiones)*

*De los dos mil novecientos millones de hombres que se calcula viven hoy en el mundo, mil novecientos millones no son cristianos. Dos tercios de la población mundial aún no conocen a Cristo, su Redentor y Salvador Unico. De esos mil novecientos millones, alrededor de 800,000 adultos se bautizan cada año, lo que quiere decir, que siguiendo ese ritmo”, dentro de cien años, sólo ochenta millones se habrán hecho católicos, mientras que el número de los no cristianos, por esa misma fecha, habrá ascendido a la astronómica cifra de cuatro mil millones.*

*Se acerca la tan suspirada fecha de la apertura del segundo Concilio Vaticano. Es una gran pena el palpar la nula atención que en Puerto Rico se está prestando a este acontecimiento que en importancia, vence con facilidad, a todo ótro. No se escribe, no se habla, los grandes medios de difusión noticiara en nuestra Isla, reserva sus insulsos, cuando no macabros, titulares para informarnos de lo que no nos importa y de lo que en toda sociedad vigilante y culta, debiera ser silenciado. Cuando algo ha sido dicho sobre el Concilio, en vez de orientar a las almas hacia la gran finalidad del mismo, las ha hecho detenerse, en asuntos que si no carentes de interés, no son de la primordial incumbencia del mismo.*

*¿Cuál es el problema capital a que debe enfrentarse el próximo Concilio?*

*Sin duda alguna, “el de la evangelización y conversión del mundo no cristiano*

*Esa es la razón fundamental de ser de la santa Iglesia de Jesús. El día de la admirable Ascensión de Jesús a los cielos, por boca de su Fundador, recibió la Iglesia, sagrado e insoslayable mandato, de que los Apóstoles se diseminaran por el mundo para cristianizarlo, ad doctrinando con potestad a las almas, iluminándolas, bautizándolas y conminándolas a guardar “todos los mandamientos” de Jesucristo N. Señor, so pena de eterna condenación.*

*Con qué medios va a contar el Concilio para salir airoso en esa terrible mas imprescindible tarea?. El*

*apostolado entre infieles, presenta hoy dificultades tan peculiares que los bien informados en el asunto, juzgan ser necesarios un millón de sacerdotes y sólo 300,000 existen hoy y por cierto, desastrosamente mal, repartidos. Y de esos trescientos mil sacerdotes, es doloroso decir, que no están convencidos de la urgencia del problema y que en una buena mayoría, carecen de espíritu misional. Falta en la actual Iglesia la convicción ardiente de que la obra por excelencia a realizar, es la obra redentora de Cristo. No quiero decir que falte en los sacerdotes la teórica convicción de que sea ésa la obra por excelencia cristiana, digo que no la llevamos en el corazón, que por no arder en deseos de que el mundo infiel vuelva sus ojos a Cristo, es por lo que no nos esforzamos suficientemente en convertirnos todos en apóstoles misioneros. Y urge que así sea. Para que sea, la gran cuestión planteada al Concilio Vaticano Segundo: es La de crear una avasalladora corriente de celo apostólico que encienda a las almas sacerdotales y a las del pueblo fiel. Que cómo lograrlo?.*

*Un grupo de ardientes misioneros ha propuesto al estudio del próximo Concilio, que afirme, en los más claros y vigorosos términos: “que la evangelización del mundo no cristiano es la obra que vence en urgente importancia a todas las demás de la Iglesia, como vence a la tierra el cielo, como el alma vence al cuerpo y la eternidad al tiempo.” (Pío XI, Rerum Ecclesiae).*

*El celo apostólico no puede surgir de otra fuente que de las verdades dogmáticas. Ahí yace su fundamento. Estas verdades pueden reducirse a las siguientes a “Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Cristo ha muerto por todos sin excepción. c El ha instituído su Iglesia para que continúe su obra universalmente redentora. La Iglesia no debe perdonar medio para cumplir el formal mandato recibido de su Fundador de llevar el Evangelio, “omni creaturae” a todos los hombres. Los hombres tienen necesidad esencial de Cristo para ser liberados de sus pecados, escapar al infierno eterno y alcanzar la vida bienaventurada.*

*Estas tremendas verdades es preciso que el Concilio las exponga de manera a disipar las nieblas de artificio que ciertas opiniones, bien intencionadas pero claramente dañinas, si no exponen debidamente, la constante doctrina de la Iglesia, están creando en muchos. Tales opiniones son: la inoportuna insistencia de ciertos teólogos en destacar tanto la misericordia divina respecto de los no cristianos o no practicantes, y la facilidad que así viviendo tienen de salvarse, que minimizan los peligros en que realmente están esos desgraciados.*

*(Continúa en la pág. 7)*

# UN RETIRO EN MANRESA

Por DR. FERNANDO ORDOÑEZ

(q. e. p. d.)

¡Qué pocas personas en nuestra isla se han dado cuenta que en Puerto Rico tenemos un verdadero Shangrila! . . . Porque ¡qué acierto al escoger el sitio en que está enclavado el Monasterio de Manresa en Aibonito!

Desde la cima de la loma se contempla uno de los más bellos paisajes de Puerto Rico. El verdor del valle que se despliega a nuestra vista está salpicado de casitas blancas y el pueblo de Aibonito desde la altura parece un nacimiento.

En la mañana temprano una densa neblina cubre el valle, y asemeja el espejismo de un lago sereno reflejando el candor de nuestro cielo, y rompiendo su superficie, las montañas de la cordillera, asoman enhiestas y orgullosas su gama de matices y un contraste de colores y claros oscuros que no podría reproducir la paleta de un pintor, y como todo esto se contempla a una temperatura de 55 a 60F., nos cruzamos apretadamente de brazos, y tenemos que admirar con recogimiento espiritual aquella grandeza, aquella maravilla que sólo Dios pudo crear.

En el interior del venerable recinto, réplica de otras casas Manresa de vetustos muros de sillería, pero que estos de cemento, también están impregnados de la suave aroma de fe profunda de las otras casas de oración de la compañía de Jesús y nos comunica una ingenua piedad, un sentir de mansedumbre y un recogimiento que afora a nuestra conciencia, "eso que tengo de ángel, eso que tengo de Dios."

Quince caballeros entramos por aquellos claustros monásticos a la moderna, un poco sc-

brecogidos, en parte, porque pensábamos, "Ego non sum dignus" en parte "Confiteor Deo" porque el fardo de nuestras culpas pesaban y nos preocupaba cómo aceptarían nuestra vuelta después de haber estado alejado de la práctica de nuestra religión sacrosanta, verdadera y querida, porque fue la que nos inculcó y enseñó nuestra madre. Pero con una suavidad de modales de gran Señor, con una bondad y mansedumbre nazarena, pero con una firmeza y rectitud de un convencido, y un poder de persuasión de un taumaturgo, nos recibió con una de sus persuasivas y convincentes pláticas en la capilla, un gran sembrador, un moderno y cultísimo apóstol, el Padre Cavero.

Después de su primera plática ya se había roto el hielo, y al cabo de los dos días nuestras almas rehabilitadas formaban un solo haz, y fuimos al sacramento de la Penitencia ansiosos de tirar por la borda y dejar en aquel sitio de purificación, aquel fardo que al entrar no nos dejaba levantar la vista al cielo.

El lunes temprano después de la Comunión éramos otros hombres. ¡Qué euforia, qué sencilla alegría y tranquilidad de espíritu! Acallada la conciencia, satisfechos del deber cumplido, fortificados por la gracia santificante de los Sacramentos y el efecto de aquel cristiano psicoanálisis, no sentíamos la pesadumbre de la culpa, ni los complejos de inhibición y reprensiones; y qué pena tener que irnos; tener que dejar aquel remanso de paz y volver al torbellino del mundo. ¡Qué sinceros nos parecían entonces los versos de Fray Luis de León! "Qué decansada vida la del que huye del mundano ruido" . . .

# TRES ESTAMPAS DE VIAJE

Ira. Estampa.

Irc. de julio de 1961

Sitio: Capilla del Convento del Sagrado Corazón en Kenwood, Albany, New York.

Un precicso día de verano en Kenwood, sitio ideal para alejarse del bullicio del mundo y meditar en la Bondad de Dios, Nuestro Señor, que ha hecho cosas tan maravillosas para recreo de



*Capilla del Sagrado Corazón en Kentwood  
el día de los votos de Ana María Corrada.*

la vista y del espíritu.

En esa capilla donde se ve un sacerdote oficiando la Santa Misa y su ayudante que en este caso es un novicio de la Compañía de Jesús, Alvaro Corrado del Río, quien tuvo la dicha de servir la Santa Misa durante la cual su hermana, Ana María, hizo sus primeros votos como religiosa del Sagrado Corazón de Jesús. Es ella la que está arrodillada en el reclinatorio del centro.

Dos hermanos, dos almas jóvenes llenas de candorosa alegría y ellos muy sabiamente y para que esa alegría no cese nunca han escogido el camino de la virginidad, el que los lleva más directamente hacia el Rey y la Reina de las Vírgenes. Por eso la voz de Ana María, al ha-

cer su consagración sonó tan clara, firme y serena. Por eso, la cara de Alvaro lució radiante al tomar en sus manos el Crucifijo para pasarlo a las de su hermana, Ana María, quien lo retuvo apretado entre sus manos, durante todo su gran día, para no dejarlo nunca, nunca.

Cuando hay almas desgraciadas en el mundo que abandonan a Cristo Jesús, hay otras que se entregan a El para siempre.

Los cánticos que acompañaban esta ceremonia tan sublime sonaban a coro de ángeles, y todo aquel ambiente se prestaba para pedirle al Señor, como lo hizo San Pedro en el Tabor: "Señor, bueno es estarnos aquí."

2da. Estampa.

16 de Agosto, 1961. Día de San Joaquín.

Sitio: Castel Gandolfo.

Mañanita romana, tibia con el sol de verano, se tornaaba más fresca a medida que nos acercábamos a los Montes Albanos.

Mi esposo y yo sosteníamos una animada conversación con el chófer italiano que nos conducía a la Villa del Papa y nos sentíamos muy contentos porque tendríamos la oportunidad de ver de cerca a S. S. Juan XXIII. Por el camino, autocares, automóviles, motocicletas, peatones, todos preparándose igual que nosotros para la audiencia general con el Santo



Castel Gandolfo



Padre. Todo era alegría, bullicio, expectación. Para pasar el tiempo hasta la hora de la audiencia, nos fuimos a contemplar el paisaje tan pintoresco que desde la altura de Castel Gandolfo se domina, el pequeño Lago Albano, formado en el cráter de un volcán extinto.

A las 9:30 A. M. se abrieron las enormes puertas de la residencia del Papa y allí estaban los gentiles guardias suizos como fieles custodios del Santo Padre. En el inmenso salón que se empezó a construir bajo el pontificado de S. S. Pío XII. se acomodaron miles y miles de personas de toda edad y condición.. Allí se veían los hábitos religiosos, uniformes militares, túnicas hindúes, trajes negros al lado de las ropas alegres de verano. Mientras esperábamos en el magnífico sitio que nos tocó gozábamos viendo la gente y oyendo las conversaciones en distintos idiomas; unidos todos en el mismo deseo de rendir homenaje al representante de Cristo en la Tierra. Al grito unánime de ¡Viva el Papa! S. S. Juan XXIII entró al salón. Los aplausos y vítores iban en aumento, todos muy emocionados. ¡Qué alegría! El Santo Padre sonreía con paternal afabilidad. Es maravilloso como a pesar de sus años se nota en él una gran vitalidad.

El maestro de ceremonias nombró las delegaciones enviadas por las instituciones de distintos países, cada vez que nombraba una los aplausos y los vítores se sucedían. De todas partes del mundo había representaciones.

El Santo Padre con voz firme y cálida nos recordó que ese día se celebraba la fiesta de San Joaquín, el padre de la Stma. Virgen, ¡con qué favor nos habló del Santo y su esposa Santa Ana por quien nos dijo sentía predilección ya que su madre se llamaba Ana. Nos llamó la

atención sobre el ejemplar de santidad matrimonial de San Joaquín y Santa Ana cuando se hicieron dignos de tener por hija nada menos que a la Stma. Virgen. Habló de la familia, de la necesidad de familias auténticamente cristianas para salvar la sociedad actual, y terminó diciendo con mucho énfasis que a pesar de los ataques enemigos a la familia, a la Iglesia Católica, ésta vencería como siempre lo ha hecho a través de la historia. El Santo Padre hablaba con tal ánimo que a veces, para dar mayor fuerza a su palabra, golpeaba el suelo con sus pies. Su alocución hecha en italiano fué traducida a otros idiomas.

Terminó la audiencia, cuando el Santo Padre nos bendijo a todos, a nuestros familiares y a los objetos religiosos que llevábamos con ese fin. Tuvimos la suerte de que el Santo Padre pasara junto a nosotros y con toda el alma, mi esposo y yo le dijimos: ¡Santo Padre, Puerto Rico! queriendo así pedir su paternal bendición para nuestra patria. Y el Santo Padre, con sus ojos vivos y claros nos miró sonreído y nos bendijo. ¡Nunca olvidaré su expresión!

Las aclamaciones le siguieron hasta que desapareció. La gente entusiasmada se fué a besar el trono donde se había sentado Su Santidad, mi esposo y yo hicimos lo mismo. Nos retratamos al lado del trono que acababa de dejar Su Santidad pues el fotógrafo pontificio se ofreció a hacerlo.

Salimos de allí reconfortados viendo aquel espectáculo maravilloso de unión, de alegría y por medio del cual el Vicario de Cristo en la Tierra quiere contribuir a la verdadera paz del mundo, uniendo a todos los hombres, de todas las razas bajo la Caridad de Dios, Nuestro Señor.

3ra. Estampa.

Día— 22 de Agosto de 1961. Fiesta del Corazón Inmaculado de María. Sitio—Berlín del Este.

Asombrados mi esposo y yo cuando nos preguntaron en el Hotel si queríamos visitar a Berlín del Este, contestamos que si se podía nos interesaba aprovechar la oportunidad. Para nosotros el visitar a Berlín Occidental en aquellos días en que la crisis parecía llegar a su climax con el cierre de casi todas las entradas al sector oriental y la llegada del Vice Presidente americano, señor Johnson con las tropas americanas, ya de por sí era una aventura, y nunca pensamos que podríamos pasar a Berlín Oriental.

Oímos la Santa Misa y recibimos la Sagrada Comunión, festejando así el día del Corazón Inmaculado de María en una capilla dedicada a San Francisco en un Hospital situado al frente del Hotel Berlín Hilton.

Nos preparamos para salir a las 9 A. M. con un joven guía alemán que hablaba bien el inglés. Este nos dijo: "Para nosotros el turista es siempre el rey, pero vamos a Berlín del Este y uds. me van a permitir que hoy sea yo el que mande. No señalen, no tomen fotografías de personas en uniforme, ni de rutinas y edificios militares." Por supuesto, le dijimos que le obe-

deceríamos, y hacia Berlín del Este nos dirigimos. Tratamos de entrar por la puerta de Brandenburgo pero nos negaron la entrada, y lo mismo sucedió en otro sitio, hasta que por fin en la Frederickstrasse después que el guía presentó sus credenciales y nosotros los pasaportes por tres veces y a distintos grupos de policías militares, nos permitieron entrar.

El fosco cielo alemán, que ya no es tan alemán, se veía nublado, triste, reflejando la tragedia que contemplaba. Dos horas caminamos por unas calles solitarias. Fuimos a ver el monumento fúnebre hecho en homenaje a los caídos en la 2da. guerra mundial. Allí entre las fúnebres estatuas había una de una mujer llorando y nos dijo el guía: "It represents Mother Russia crying over her sons". —"Y mucho tiene que llorar la Madre Rusia, le repliqué, "no sólo por sus hijos muertos, sino por los que viven."

El guía con animosidad nos decía—"Bájense aquí y miren esas vitrinas — no señalen pero observen bien para que luego cuenten en América lo que es Berlín del Este. ¡Esos rusos quieren engañar al mundo!"

En la calle principal que han llamado Avenida Stalin y donde hay una estatua en su honor, para disimular las ruinas han construido los edificios del frente con una fachadas aparatosas que esconde la miseria y la fealdad que



*Tanques Comunistas y mujeres huyendo en el Berlín, del Este*

hay detrás. Las vitrinas con artículos de inferior calidad y donde algunas moscas y hasta telarañas sirven de adorno. En silencio miramos aquello que nos pareció horrible después de haber visto a Berlín Occidental con sus magníficas tiendas y sus concurridas avenidas. Allí al lado ¿cómo es posible esto? nos preguntábamos.

El guía decía: "A los alemanes nos gustan mucho las flores, y observen uds, como apenas se vé una flor".

Lo que hay es pena, sufrimiento, tragedia . . . en los rostros y en las almas. No se veía una iglesia. "Ni siquiera han reconstruido una sola iglesia" nos decía el guía con acritud

Queríamos ver la parte histórica de Berlín, la cual desgraciadamente se encuentra en el Este: la cancillería donde se supone murió Hitler, los museos, todo está en ruinas. La que una vez fué Catedral Protestante está igual que la dejaron las bombas incendiarias, aún huele a humo.

Al llegar a Unter den Linden la famosa Avenida de Berlín Alemania de otros tiempos, al final de la cual está la puerta de Brandenburgo, vimos el grupo mayor de gente desde que entramos al sector oriental, porque en esos momentos estaba Adenauer al otro lado de la puerta. En los rostros se notaba ansiedad, expectación. Fué allí en esos momentos cuando nos detuvieron porque decía un policía estábamos allí ilegalmente. El guía se defendió, pero no valieron sus argumentos y le dijeron que eso lo tenía que solucionar la autoridad. Al rato llegaron policías militares en motocicleta. En nuestro automóvil entró un señor vestido de civil con una cara agría y una melena negra que le daba aspecto de mala catadura. Custodiados por carros militares nos condujeron al edificio de la policía, allí, después de pedirnos los pasaportes nos llevaron a no sé cuántas oficinas— digo oficinas por no decir cuartuchos que tenían una fea mesa, en frente de la cual se sentaba unas veces un policía militar y otras un civil con cara muy seria y tétrica.

El guía pálido y nervioso no se explicaba lo que estaba sucediendo y cuando preguntó mi esposo por qué nos entraban a tantos sitios y al momento nos hacían salir, él nos enteró que los policías buscaban un sitio donde alojarnos.

Dijo mi esposo—: ¡Carmen, esto se pone feo! Mientras tanto, aunque con un temor grande en mi corazón, no cesaba de repetir la jacu-

latoria milagrosa: ¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío! Y trataba de aparecer muy serena. Cuando íbamos por un pasillo del feo edificio pasó una mujer que me hizo recordar la Madame Defarge de "El Cuento de Dos Ciudades" de Dickens, y mi esposo que aún en esas circunstancias le quedaba algún humor me dijo: "Carmen, esa va a ser tu carcelera".

Por fin nos entraron en un cuarto pequeño que tenía una mesa llena de revistas comunistas en alemán y ruso, un camastro con unas frisas grises como el día y una ventana por la cual podíamos ver unas ventanillas bien pequeñas con unos barrotes que nos hicieron pensar en cosas muy tristes. La puerta del cuarto se abría cada vez, y asomaba una cara distinta hasta que una de las veces llamaron con sequedad al guía y se lo llevaron. No le vimos más.

Al quedar solos, temíamos que nos separasen lo que gracias a Dios no sucedió.

Después de estar cuatro horas esperando, llenos de incertidumbre y sintiéndonos lejos, muy lejos de Puerto Rico, nos llevaron ante la suprema autoridad de la policía y por medio de un intérprete ruso que sabía algún inglés nos dijeron que ellos querían dejarnos libres cuanto antes, que ellos deseaban la paz pero que Berlín estaba lleno de espías americanos, ingleses y franceses. Mi esposo replicó que nosotros también queremos la paz, y que un buen medio de conseguirla es el turismo porque este ayuda a las relaciones de unos pueblos con otros y a la buena amistad que debe existir entre todos los países. A esta buena lección de mi esposo no hicieron ninguna observación sino que empezaron a hacernos una serie de preguntas entre ellas: "¿Qué les parece Alemania? ¿Qué sistema de educación tienen ustedes? ¿Y de hospitales? ¿Qué hacen ustedes? ¿A dónde van? ¿Saben ustedes de los sputniks? ¿Qué les parece Fidel Castro? Les dijimos que éramos simples turistas y que nos había llevado allí el deseo de conocer la parte histórica de Berlín. A las preguntas contestamos con naturalidad, demostrándoles que en nuestro país se vive bien. Y para mi interior pensaba, cuánto mejor se viviría en mi patria si dejaran entrar a Cristo en las *leyes* y en la *escuela*.

Estábamos allí a merced de los comunistas, no teníamos quien nos defendiera, pero la providencia de Dios velaba sobre nosotros. Después de un largo interrogatorio y cuando al parecer nuestro interrogante se había convencido de

que éramos simples y arriesgados turistas y no espías, nos dijeron que seríamos conducidos a la estación del tren comunista que llega hasta el sector occidental. Nos devolvieron los pasaportes y ya que pensábamos nos dejarían marchar volvían otra vez a retenernos y así por tres veces, se diría que querían poner a prueba el temple de nuestros nervios. Cuando ya íbamos a salir, un señor que había estado allí todo el tiempo sin pronunciar una palabra, nos dijo en español: "Buen viaje".

Sorprendidos le preguntamos: ¿Sabe usted español? y nos contestó que un poco. Seguramente lo tenían para oír lo que hablábamos entre nosotros ó quizás para verificar si éramos de habla hispana.

Custodiados y en un carro militar nos condujeron a la estación del tren pero los policías que había allí se resistieron en dejarnos salir, vimos cuando llamaron por teléfono (suponemos que al cuartel general) y por fin se decidieron a llevarnos al tren. Esto demuestra la gran desconfianza que existe entre ellos mismos, pues muchos de sus militares se han pasado a Berlín Occidental.

Cuando nos vimos en aquel tren casi vacío (los alemanes occidentales hacen propaganda para que nadie viaje en él) pensé que a lo mejor íbamos para Siberia. Vimos como levantaban el pavimento de las calles para evitar la fuga hacia el Oeste, los tanques de guerra, la construcción de muros y barricadas. Desde el tren vimos los soldados con ametralladoras y mirando con anteojos en busca de los infelices que se decidían a tirarse al río para pasar a Berlín del Oeste.

Esto es algo así como el infierno de Dante.

El mundo se des'umbra con los sputniks rusos y no ve la desdicha de pueblos esclavos, de hombres y mujeres que lloran su miseria y la pérdida de la libertad; la tragedia de padres, madres e hijos para quienes la vida ya no ofrece ningún aliciente. Es que Satanás se ha apoderado de las almas porque éstas han abandonado a Dios. Todo esto y mucho más pensaba mientras oía el chás, chás, de aquel tren.

¡No podíamos hablar! Al fin decidí y le pregunté a mi esposo: ¿"Dónde nos bajaremos?" Casi por señas nos entendimos con una señora alemana quien con cara alegre nos dijo "Vest Berlin, Vest Berlin" y nos dió a entender que

también ella iba para allá y que nos bajáramos con ella.

Empezamos a ver los edificios de la parte occidental que ya conocíamos y respiramos hondo. No se sabe lo que es perder la libertad hasta que no se pasa por el terror de perderla.

Aprendimos mucho en nuestro viaje. ¡Es muy interesante el mundo actual! Pero más interesante es hacernos a nosotros mismos estas preguntas:

¿Qué estampas preferimos que prevalezcan en nuestro mundo?

¿Las de la paz con Cristo ó las del odio y la tragedia con el comunismo ateo?

¿Qué estamos haciendo para que prevalezcan las de la paz con Cristo?

*Una simple turista.*

Septiembre de 1961  
Santurce, P. R.

---

## Editorial

*De nuevo, esa machacona insistencia de que las religiones no cristianas, cuales el Budismo, Confucismo, Islamismo, etc, también son caminos para ir a Dios, cosa que suena muy bien en este siglo de indiferentismo religioso, pero que mal explicadas, han producido en los fieles un desvaloramiento del celo apostólico. Sin dejar de mencionar la opinión de ciertos misioneros que aseguran ser lo esencial de las misiones la implantación de la Iglesia, de donde insisten quizás demasiado en la necesidad de clero indígena. Repito que ello es bueno y deseable y muy de la voluntad de la Santa Sede, pero el hecho es que está degenerando en la disminución del directo celo apostólico. Urge que el Santo Concilio afirme que la esencia de las misiones es la misma que la de la Iglesia: Salvar a los hombres y conducirlos a Dios.*

*Obligación fuerte, es que todos, fieles y pastores, con un sólo corazón y un alma sola, presionemos orando al Padre de la mies, el que envíe misioneros, convencidos, sacrificados y dispuestos a abandonarlo todo para la consecución del fin primordial de la Iglesia: Salvar a los hombres. Continuar la obra redentora del Cristo.*

P. Arturo Gallo SS. CC. J.M.



## Noticias de la Sociedad del Sagrado Corazón

¿Quedará "algún peregrino en Jerusalén" que ignore los hechos acaecidos en estos últimos tiempos?

Por si acaso, los relataremos enfocándolos desde un ángulo más placentero: en vez de narrar la dispersión de nuestra Comunidad, súbitamente crecida, hablaremos de la feliz llegada de nuestras queridas Madres y Hermanas al lugar de su destino y de los lazos de caridad que se estrechan así, más, con las casas de la sociedad que hoy las poseen.

No mencionaremos los sacrificios al abandonar ellas Cuba primero, y luego al acogedor Puerto Rico. ¡Esos Dios los cuenta y guarda en su Corazón Divino! Diremos en cambio la edificación producida por la generosidad tan sencilla y sin aparato, en otras zonas y otros climas. Aludiremos a saludos y no a despedidas.

El primero y muy cálido nos llegó de Tokio., de la Madre Lasa, que estudiaba afanosamente el coreano para prepararse a su nueva misión. Desde el ocho debe encontrarse ya en Corea. La madre de Raymond escribió de Bogotá donde tiene muchas conocidas intra y extramuros.

La Madre Duplessis notificó su feliz llegada a Río de Janeiro, en compañía de la Madre Pedroso. Ambas pasaban unos días en el extranjero pero están destinadas a Belo Horizonte.

Las Madres: Fernández de Mesa, Carlota y Adelina Gómez y Mélida Monserrate, escribieron de Colombia; la primera y la Madre Adelina se quedan allí; las otras dos, después del consabido PAPELEO, pasaron al Perú. Todas maravilladas con las bellezas de la Cordillera y la Madre Monserrate añade a ese éxtasis el de un apostolado fructífero entre viajeros, estuar-desas, mozos, vendedores de periódicos, etc., etc., etc.

Las Madres Carbonell y Canals estudiando respectivamente en Fordham y Manhattanville. La Madre Santiago en Nueva York pasa la mañana recibiendo visitantes de habla española, sobre todos cubanos.

Las que conocen a la Madre Quiñones—¿quien no? figúrense en el colmo del entusiasmo al hallarse en la capital de los Estados de la Unión. Iba a la cabeza de una colonia de cinco Hermanitas, cada una de las cuales fue a casa distinta; ¡encantadas de aprender el inglés!

Ya en vacaciones tuvieron clases que aprovecharon bien.

Ustedes conocerán a las Hermanas Sepúlveda, Ortiz, Santos y Fernández, que estuvieron en Satnurce y Ponce. Si visitan esta última casa encontrarán la Comunidad trocada, empezando por la Superiora que es nuestra tan querida Reverenda Madre Pons. La Asistente nueva para ustedes: Madre María Teresa Arzuaga; Maestra General: Madre Pérez conocida y querida de muchas. La Madre Palerm está encargada de la construcción y ya tiene para rato. La Madre Consuelo Herrera también contará amistades pues estuvo un tiempo en el College, hace años. Hay Madres nuevas por ejemplo la que fué siempre enfermera y Maestra General de la Escuela en las dos casas cubanas, Madre Girandy; la Madre Alentado, la Madre Dalmau, joven profesora. La Madre María Teresa Miranda ya estuvo en Ponce hace tiempo.

¿Y la fundación de Caracas? Se hizo el 18 de éste con una entrada de 45 "babies". ¿La Comunidad? Superiora la Rvda. Madre Echevarría, compatriota, conocida y querida de todas ustedes. Maestra General, Madre Santa Cruz Pacheco también apreciadísima en Santurce, Madres: Suárez, Martínez de la Cruz, Villalón, una americana que voló directamente del Norte: M. Kreamer, Madres Alcoz y Sampetro.

La presencia de la Madre Posada en la casa Madre es un lazo más de unión con el querido centro de la Sociedad.

Sólo queda, esperando permiso para entrar en México, la Madre Margarita Miranda, sin saber cuando volará. Nos alegramos de tenerla y de aprovecharla pero para ella debe ser muy desagradable sentirse medio en el aire.

Las últimas en irse fueron una parte de las fundadoras de Miami: Madres Solaúm y Vechini con las Hermanas Pulido y Vélez, conocidas de ustedes en Santurce y Ponce. La Madre Bolívar hace tiempo estaba en el Norte y la Madre Smith pasó unas semanas con su hermana que también salió de las primeras de Cuba.

Ahora cierro con broche de oro diciéndoles lo que también sabrán todas: que nuestra nueva Reverenda Madre Vicaria es la Rda. Madre Magda'ena Meliá a quien ustedes conocen mu-

(Pasa a la pág. 9)

EXTRACTO DE LA MONUMENTAL ENCI-CLICA DE S.S. JUAN XXIII,

*“MATER ET MAGISTRA”**Respeto a las leyes de vida.*

Tenemos que proclamar solamente que la vida humana se transmite por medio de la familia, fundada en el matrimonio único e indisoluble, elevado para los cristianos a la dignidad de Sacramento. La transmisión de la vida humana está encomendada por la naturaleza a un acto personal y consciente y, como tal, sujeto a las leyes sapientísimas de Dios: leyes inviolables e inmutables, que han de ser acatadas y observadas. Por eso no se pueden usar medios ni seguir ciertos métodos que podrían ser lícitos en la transmisión de la vida de las plantas y de los animales.

La vida humana es sagrada: desde que aflora es menester que intervenga en ella directamente la acción creadora de Dios. Violando sus leyes, se ofenda a la Divina Majestad, se degrada el hombre y la Humanidad y se enerva además la misma comunidad de la que se es miembro.

*Educación del sentido de la responsabilidad.*

Es de suma importancia que se eduque a las nuevas generaciones con una adecuada formación cultural y religiosa, como es deber y derecho de los padres, y con un profundo sentido de responsabilidad en todas las manifestaciones de la vida y por esto también en orden a la creación de una familia y a la procreación y educación de los hijos. Los cuales deben formarse en una vida de fe y en una profunda confianza en la Divina Providencia, a fin de que estén dispuestos a arrostrar fatigas y sacrificios en el cumplimiento de una misión tan noble y muchas veces ardua, como es la de colaborar con Dios en la transmisión de la vida humana y en la educación de la prole. Para semejante educación ninguna institución dispone de recursos tan eficaces como la Iglesia, la cual, aun por este motivo, tiene el derecho de ejercitar su misión con plena libertad.

*En servicio de la vida.*

En el Génesis se recuerda cómo Dios a los primeros seres humanos les dió dos manda-

mientos: el de transmitir la vida, “*Creced y multiplicaos*” (44), y el de dominar la naturaleza, “*Llenad la tierra y enseñoreaos de ella*” (45), mandamientos que mutuamente se completan. Ciertamente el mandamiento divino de dominar la naturaleza no se da para fines destructivos, antes bien es para servicio de la vida.

Con tristeza notamos que una de las contradicciones más desconcertantes que atormenta nuestra época, y en la que ésta se consume, es que mientras por un lado las situaciones de malestar van adquiriendo un gran relieve y se vislumbra el espectro de la miseria y del hambre, por otro se utilizan, y a menudo en gran escala, los descubrimientos de la ciencia, las realizaciones de la técnica y los recursos económicos para crear terribles instrumentos de ruina y de muerte.

La providencia de Dios concede al género humano medios suficientes para resolver en forma digna los múltiples y delicados problemas relativos a la transmisión de la vida; pero estos problemas pueden hacerse de difícil solución o insolubles, porque los hombre descaminados en su inteligencia o pervertidos en su voluntad se valen de esos medios en contra de la razón, o sea para fines que no son los que corresponden a su naturaleza social y a los planes de la Providencia.

*Noticias de la Sociedad...*

chísimo y quieren otro tanto; después de oír la primera Misa del Espíritu Santo en la fundación de Caracas voló a Puerto Rico para pasar algunos días entre nosotras.

Se realizan las palabras de la Escritura: “Todo sucede bien a los que aman al Señor”.

Persecución: 1º ocasión de mucho mérito y grande gloria de Dios.

2º Fundación de dos Sagrarios, centros de gracias para sin número de almas.

3º Visita de una Asistente General, la Reverenda Madre Josefa Bultó, quien vino de Roma para darse cuenta de la situación y para consuelo de todas.

4c Visita de nuestra nueva Rda. Madre Vicaria, a quien recibimos con gran regocijo.



# ALVARITO



Alvarito, han pasado dos meses y todavía estoy impresionado en Septiembre del gesto que tuviste conmigo en Julio.

Y lo seguiré meditando, Alvarito, Porque tiene mucha filosofía, Tú ni siquiera sabes lo que es; pero la haces,—que es más que saberla — para que los grandes meditemos. Y no me mires así, Alvarito, con esos dos ojos negros inmensamente abiertos, con lo que me preguntas, porque ya no lo recuerdas, qué hiciste en Julio.

¡Hiciste tantas cosas en aquellos días calurosos! “Pero eso es cabalmente lo más envidiable, por raro, en vuestras obras de niños: hacerlas bellas sin daros cuenta. Que es ser dos veces bellas. Los hombres, los grandes, si hacemos una obra bella, ordinariamente le quitamos hasta esa belleza por subrayarla excesivamente. Nos miramos demasiado en el espejo de nuestras acciones, y lo empañamos con nuestra propia imagen. Tú, Alvarito, nunca te miras al espejo, porque te peina tu mamá. Y te deja mejor.

Pero no te pongas inquieto, que ya no digo más cosas ininteligibles y paso a contar en seguida lo que hiciste el 7 de Julio.

Recuerda, Alvarito.

Hasta la fecha se me quedó grabada. Fue el 7 de Julio. En Sevilla. Yo no sé cómo ni por qué; el caso es que a las tres de la tarde me dí cuenta de que estaba metido en un tranvía camino de Nervión. Me asfixiaba. Veía pasar con nostalgia los patios entoldados tras el misterio de las cancelas. Allí podía estar yo; pero se me había ocurrido meterme en un tranvía de Sevilla a las tres de la tarde del 7 de Julio.

No había más remedio que seguir. Iba a casa de Alvarito a despedirme antes de marchar al norte. Debía haber ido a otra hora. Pero era providencial esta circunstancia del calor de las tres para la lección que iba a recibir.

Me bajé del tranvía en el Nervión.

Por aquellas calles no se veía un alma. Si-

lencio y calor. En la calle sólo estábamos las palmeras y yo. Ellas con sus brazos desmazelados e inmóviles al sol, en un verde desmayo. Parecían petrificadas. Yo, desmazelado también, con mis brazos caídos, levantando por la calle en siesta los únicos ruidos del barrio.

Al fin llegué a la casa de Alvarito. Me detuve ante la verja del jardín. Tiré de la cuerda de la campanilla, que chilló malhumorada en el aire cálido, sintiendo turbado su reposo.

Nadie acudía.

El sol me sorprendió en descampado y se aprovechaba.

Volví a tirar de la campanilla y esta vez gritó más fuerte, sin duda para que acudieran pronto y la dejaran descansar en paz. Estaba durmiendo su siesta a la sombra cárdena de una buganvilla. Al ruido, un perro metido en su caseta, abrió un ojo y me miró iracundo, por lo intempestivo de la llamada; pero no tuvo energías ni para ladrar; volvió a cerrar de nuevo perezosamente sus ojos y se quedó dormido.

Entonces se abrió la puerta de la casa; apareció una doncella, se cercioró de que efectivamente a quien llamaba, echó una mirada al cielo antes de decidirse, y como quien se va a lanzar en medio de un campo de batalla asateado de flechas se vino corriendo desalada.

Abrió la verja, la cerró inmediatamente con estrépido que repitieron en sueños todas las calles del barrio, y los dos —ella y yo— nos metimos corriendo en la casa. Entonces respiré en la sombra. Pero no por mucho tiempo. En seguida me asatearon las preguntas y las exclamaciones:

—“¡Qué disparate! ¡A quién se le ocurre! ¡A estas horas! ¡Con el calor que hace!”

Yo tenía suficiente con limpiarme el sudor y darme aire con el sombrero.

Junto a mí estaba Alvarito, mi íntimo amigo Alvarito, de quien yo me había ido a despedir.

Estaba cogido de mi mano izquierda, y me miraba con ojos de pasmo, de agradecimiento y de pena. Pero callaba. El no comentaba. Oía.

Y a mi alrededor zumbaban como avispas los reproches:

—¡Qué disparate! ¡Esto es atentar contra la vida! ¡Para coger una insolación!” Alvarito con sus seis años, reflexionaba más que los mayores y hablaba menos. Era pequeño y gordo. Traía una blusita blanca, muy ligera; tenía sofocadas las mejillas y sudorosa la frente. En la mano izquierda sostenía un cordel con el que arrastraba un caballo de cartón sobre ruedas. Era el juguete de esas horas de siesta. El menos estrepitoso de sus juegos en los que predominaba el ruido.

El caballo era un milagro de conservación para las manos de Alvarito en esas alturas de Julio. Se lo habían traído los Reyes en Enero, y existía aún. Esto es mucho decir. Claro que ya no tenía ni orejas ni rabo; y aparecía magullado y con una oreja en el lomo; pero el caballo, milagrosamente, aún se sostenía con garbo sobre sus cuatro patas, substancialmente incólumes.

—“Vamos al sitio más fresco de la casa” —apuntó Doña Lola, la madre de Alvarito.

—Voy delante con su permiso, Padre.

Todos los demás la seguimos. Yo llevaba de la mano a Alvarito, que no me dejaba. Y detrás de nosotros dos, sobre sus cuatro ruedas inseguras, nos seguía el caballo de cartón, ceremonioso y noble, dándonos escolta.

—“¿Cómo se llama el caballo, Alvarito?”

—Buséfalo, —me respondió al punto, sevillanizando el nombre.

—¿Por qué lo llamaste así?

—Porque me dijo mi papá que así se llamaba el caballo de Alejandro Magno.

—¡Ah! —le dije— entonces, vas a ser militar? —No, —me respondió muy serio—, — voy a ser torero.

Todos se rieron. Y riéndonos entramos en la sala de estar.

Era deliciosamente fresca. Sobre la mesa, como un moscardón enorme, zumbaba un ventilador.

Se estaba acercando el momento del gesto inolvidable de Alvarito. Y él ni lo presentía en su espontaneidad. Los hombres, los grandes, al presentirlo, nos vamos poniendo en circunstancias y lo echamos todo a perder.

Nos acabámos de sentar.

—Al Padre, —dijo Doña Lola— hay que traerle inmediatamente un refresco.

—Sí, sí, —palmoteó Alvarito a mi lado. —¿Qué prefiere, Padre?

—Cualquier cosa fresca. —¿Le gusta la cerveza helada?

—Muy bien, —asentí sinceramente.

Mientras me la preparaban, Alvarito me fue trayendo sus juguetes para que los viera.

Eran sombra y recuerdo de juguetes. Un montón abollado de chatarra; porque predominaban los camiones, los automóviles y los coches de línea.

Alvarito iba y venía, trayendo cada vez un ejemplar en peor estado y dejando toda aquella chatarra sobre mis rodillas, entre las protestas de su mamá.

De pronto desapareció Alvarito y tardó en volver más de lo acostumbrado.

¿A dónde habrá ido?

A mí me empezaba a pesar todo aquel parque móvil que yo tenía sobre mis rodillas.

Mientras tanto llegó la cerveza, empañando el cristal del vaso finísimo. . .

Y cuando yo iba a tomar el primer sorbo, entró corriendo Alvarito con sus dos manos escondidas atrás, y gritándome:

—¡Espera, Padre! ¡No bebas, espera!

Yo detuve el vaso fresco en el aire y le miré.

El se acercó a mí y me alargó, entre audaz y tembloroso, un vaso de metal con asa, esmaltado de blanco y azul.

Doña Lola, al verlo, se llevó las manos asustadas a la cabeza; se levantó inmediatamente y le arrebató el vaso a Alvarito mientras decía:

—Por Dios, Alvarito. ¡A quién se le ocurre! Beba, Padre, y no le haga caso.

Alvarito se puso triste.

Yo le llamé.

—¿Por qué quieres que beba en ese vaso?

—Porque es el mío.

Y me miró ingenuamente. . . ¡Era su vaso! El de todos los días y todas las horas. Que no podía ser de cristal porque lo hubiera roto mil veces. Y que era de metal para que resistiera todas las caídas. Que tenía un asa para que lo pudiera coger su mano pequeña. Y que estaba pintado de blanco, con flores y muñequitos en azul. Allí tomaba él la leche blanca, y el agua fresca, y la naranjada dulce. Aquel borde, descascarillado a veces, esaba coronado como las antiguas ánforas griegas, con la guirnalda invisible de los labios de rosas inocentes de Alvarito.

¡Era su vaso! Y todo esto me quiso él decir. El no me podía ofrecer la cerveza. Esa la ponía su mamá. Pero él ponía lo que era suyo. Sólo suyo. ¡Su vaso!

Yo lo cogí, entre las protestas de Doña Lo'a y la familia, y lo llené de la cerveza dorada, despreciando en aquella acción simbólica todo el fausto de las cristalerías lujosas; lo empuñé por el asa, con mi mano grande, que entonces se sintió de niño; lo llevé a mis labios por el borde en que bebía Alvarito; cerré los ojos, me soñé niño y bebí. . .

¡Nunca he tomado en mi vida una cerveza más fresca y más sabrosa!

Me supo a inocencia. Que es el sabor que más se añora cuando se ha perdido.

Alvarito me lo había dado todo.

En mis rodillas la cha'arra de sus juguetes. Pero sobre todo me había pretado su vaso, el suyo, para beber cerveza.

Se le ocurrió de repente, al verme sudoroso. Corrió a la cocina. Arrimó una silla al vasar, se subió a ella, descolgó el vaso del clavo en que estaba y me lo trajo radiante.

“¡Espera, Padre! ¡No bebas, espera!

Esto fue lo que hiciste conmigo el 7 de Julio, Alvarito.

A tí te parece lo más natural.

A mí, no.

Me diste tu vaso de metal con asa. Junto al borde tenía pintada una mariposa. Te la podría pintar ahora mismo tal como era.

Gracias, Alvarito.

Con el vaso de Alvarito  
que alzo en gallarda presencia  
y elevo en sagrado rito,  
diré mi brindis: ¡Bendito  
vaso, y bendita inocencia!

¡Yo brindo por su metal  
su esmalte y sus florecillas!  
¡Pónganse, las maravillas  
talladas en el cristal!  
de Bohemia, de rodillas!

¡Brindo por la geometría  
del asa que empuño ufano!  
A'varito en este día,  
—yo la tuya, tú la mía—  
cambio contigo mi mano.

¡Brindo por el borde, amigo  
de tus labios y testigo  
de esos tus dientes traviesos. . .  
Déjame poner contigo  
sobre ese borde, mis besos.

Y brindo, Alvarito, al fin  
por la cerveza espumosa  
que me escanciaste en festín.  
¡No hay cerveza más sabrosa  
por todo el curso del Rhin!

Bajé mi vaso. Bebía. . .  
Todo era en mi transparencia.  
¡Yo no supe hasta ese día  
cómo beberse podía  
sorbo a sorbo la inocencia!

- Crónica Social de las Antiguas Alumnas -

Por María del Carmen García Vda. de Zamora

H. de M.

*Retiro de las Hijas de María.*

Ha dejado honda impresión entre las Hijas de María y Antiguas Alumnas que tuvimos la oportunidad de asistir al Retiro Espiritual que nuestro Director el Rev. Padre Gallo nos dió últimamente. Por lo que no dudamos el próximo quedará concurridísimo.

\* \* \*

*Nacimientos.*

María Rosa Ruiz y el Dr. Walter Cervoni recibieron con gran alegría la llegada de su segunda nena que responderá al bonito nombre de María Inés.

A Maggie Pasarell y al Dr. Walter Kleis les llegó una hermosa nena en la ciudad de Chicago. Se llama Ann Marie.

A Sarita Mejía y al Dr. Rodrigo Menéndez Corrada, una nena, la sexta entre sus hijos.

María Luisita Lacosta y Benicio Sánchez están felicísimos con su primogénito un varón, que nació el día de San Vicente de Paúl.

Ileana Martorell y al Dr. Iguina les ha nacido su primer hijo varón.

Marion Pietrantoni y Rafael M. Power un niño que se llamará Carlos Eduardo, es el cuarto entre sus hijos.

A María Lina Juliá y al Dr. Margarida un hermoso niño que ha venido a aumentar la familia.

A Marianita Valdés y Tony Hernández su sexto hijo, un varón.

Muy feliz se sienten Isabelita Biascoechea y Manolin del Valle con la llegada de su monísima nena, que responde al nombre de Ana Isabel.

A Ileana Fuertes y Andrés Bachman les ha llegado el cuarto entre sus hijos, llevará el nombre de Luis Miguel.

A Griselda Ballester y Gregory Bissel su primera hija que se llamará Griselda.

*Compromiso.*

Iris Noya celebró compromiso de esponsales con el joven Edwin Rosas.

\* \* \*

*Pésame.*

Le damos muy sentido a Margarita Cintrón por la muerte de su señora mamá Doña Victoria Pous de Cintrón.

A Carmen Esteva por la muerte de su esposo el Sr. Angel González Cuyar. Le hacemos extensivo a sus hermanas Mati'de González Cuyar de del Valle y Luisa María González Cuyar de Schneider.

A Juanita Lores de Quiñones por la muerte de su hermana Aida Lores de Adsuar.

A Ana Angélica Sifre de Valdés por la muerte de su padre, el Dr. Ramón Sifre.

Micaelita Marchand de Rubio, procedente de su residencia de Méjico, se encuentra en P. Rico, con motivo de la muerte de su hermano el Lic. Marchand, le damos nuestro más sentido pesame.

A los familiares de Doña Consuelo Vda. de Rabell, entre las que se encuentran muchas Antiguas Alumnas.

\* \* \*

*Noticias Varias.*

Procedente de su residencia de Barcelona, estuvo de temporada en Puerto Rico Maresa Martínez Villafañe acompañada de su esposo el Dr. José Vilar Bonet, catedrático de la Universidad de Barcelona, y sus dos pequeñas hijas.

Vinieron para asistir a la celebración de las Bodas de Oro profesionales de su señora mamá, Dra. Josefina Villafañe de Martínez Alvarez (miembro de nuestra congregación de Hijas de María).

Durante su estancia aquí, celebró su Primera Comunión en la Capilla del Colegio, la mayor de las niñas de Maresa.

su Primera Comunión de manos del Rev. Padre Prada, el niño Pedro Ignacio Picó y García, hijo de Eva Luz García de Picó y Jorge A. Picó. Pedro Ignacio recibió al Señor a la temprana edad de seis años...

El niño Andrés Raúl Arango y Mercadé, hijo de una compañera Antigua Alumna, de Cuba, Marta Mercadé de Arango y del Dr. Andrés Raúl Arango Mestre, recibió su Primera Comunión en la Capilla del Colegio, de manos del Rev. Padre Barbeito S. J.

\* \* \*

*Viajeros.*

Rumbo a España, donde piensa pasar una larga temporada, embarcó nuestra querida compañera Amalia de la Haba.

Ha regresado de su residencia de Colombia completamente restablecida, María Amelia Pasarell vda. de Graham.

De España ha regresado Pepita Valdés de López.

Como también de su reciente viaje a Europa ha regresado Mariíta Mascaró de Porter.

Carmen Irene Cuétara de Marxuach ha regresado de su residencia de Madrid.

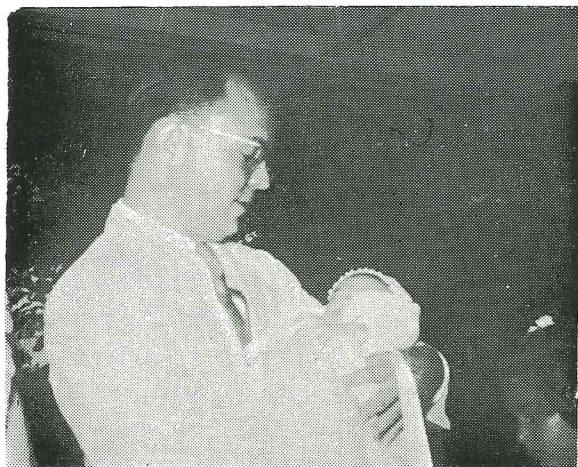
Después de un viaje por Europa están de nuevo entre nosotros, Josefina Marxuach y su esposo Lic. E'adio Otero y sus niños.

Emilita Ballester saió hacia España acompañada de su esposo, Paco Ballester.

\* \* \*

*Noticias Varias.*

En la finca el Naranjal de Carolina, propiedad de su bisabuela paterna se llevó a efecto el bautizo de Benicio Gerardo Sánchez Lacosta, primogénito de María Luisita Lacosta y Beni-



*Benicio Gerardo Sánchez La Costa con su padrino y Tío Carlos Enrique La Costa*



*El Sacerdote por medio del Bautismo hace a Benicio Gerardo miembro de la Iglesia Católica*

cio Sánchez. Una nutrida concurrencia de familiares y amigos recordaran siempre el bautizo de Benicio Gerardo por que lo caracterizó además de la esplendidez y alegría que reinó todo el tiempo, la ceremonia, en la que el Padre fué explicando punto por punto y en alta voz lo que significaba cada palabra del Sacramento del Bautismo, y todos los concurrentes rezamos las oraciones de rigor junto con el Padrino.

Ya terminada esta crónica damos la última y muy grata noticia; Haber sido nombrada Vicaria para las casas de Colombia, Venezuela y Puerto Rico una querida compañera y compatriota, la Rev. Madre Magdalena Meliá.

Llegó a Puerto Rico en la tarde del Martes 19 del corriente. Una representación del Pensionado, Colegio Universitario, Hijas de María y Antiguas Alumnas fueron a recibirla y a darle la bienvenida al aeropuerto. Entre las cosas que nos dijo en los pocos momentos de charla que tuvimos, fue del entusiasmo con que se abrió la Casa de Caracas. Esta cuenta con 70 alumnas y dice que el espíritu de compañerismo y cooperación de las Antiguas Alumnas de nuestros colegios que residen en Caracas es digno de ejemplo.

\* \* \*

*Primeros Votos.*

Hicieron sus primeros votos en Kenwood— como religiosas de la Sociedad del Sagrado Corazón nuestras compañeras María Clemencia Benítez y Ana María Corrada. Nos a'egramos mucho con la noticia.

# TIENDA SANTA MAGDALENA SOFIA

REGALOS PARA TODAS OCASIONES

*Pulseras para medallas en 14K*

## ARTICULOS EN CRISTAL CON ESCUDO DEL COLEGIO

Vasos tamaño 8½ oz. para high ball (set de 8 vasos) .....	\$ 8.00
Vasos tamaño 13 oz. old-fashion doble (set de 12 vasos) .....	\$12.00
Ceniceros de 6" forma cuadrada .....	\$ 1.75ea.
Ceniceros de 3½" forma cuadrada .....	\$ 1.00ea.

FAVOR DE MANDAR LAS ORDENES A:

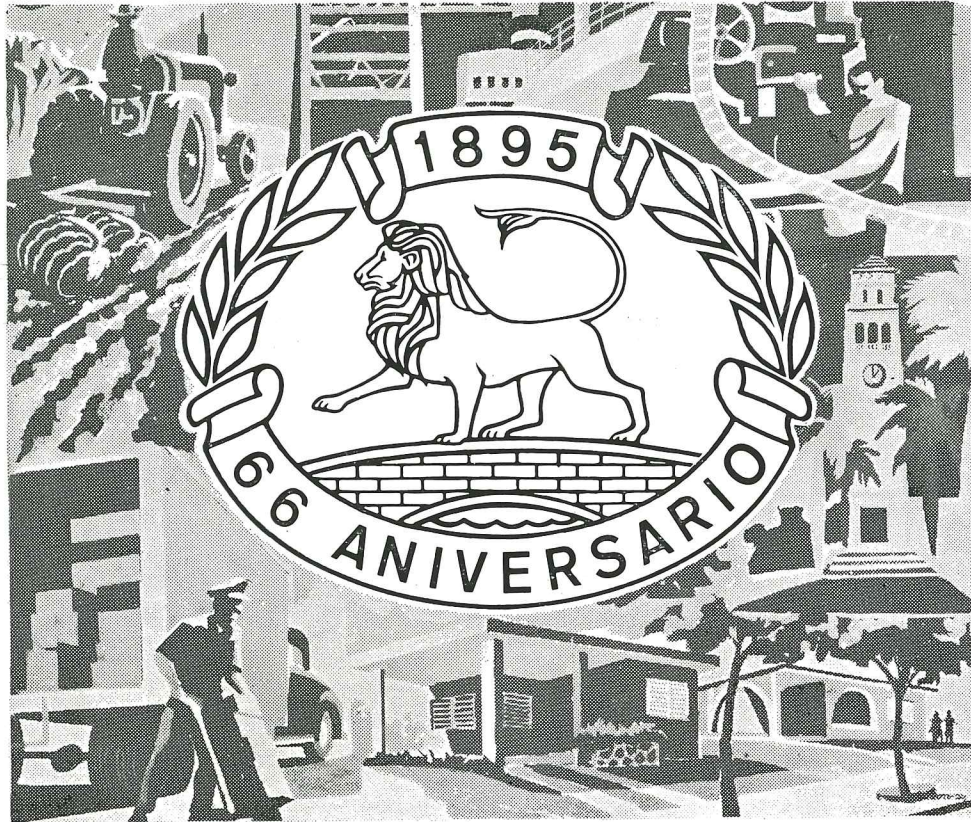
*Sra. María Amalia Fuertes de Torregrosa.*

*España 2010, Ocean Park*

*Santurce, Puerto Rico - Tel. 722-5350*

*(Favor de hacer cheque a nombre de la Asociación de Antiguas Alumnas, Sagrado Corazón)*





# Símbolo

El Banco Crédito es un símbolo de las luchas, los afanes y las aspiraciones del pueblo puertorriqueño. Por más de 66 años, el Crédito ha estado íntimamente asociado al progreso de Puerto Rico. Casi 800 empleados sirven al país por medio de esta gran institución puertorriqueña, que nació en Ponce en 1895 y que hoy pertenece, con orgullo, a todo Puerto Rico.

**BANCO CREDITO**

Y AHORRO PONCEÑO

*"El Banco del Grande y del Pequeño"*

MIEMBRO. FEDERAL DEPOSIT INSURANCE CORPORATION

*Madre Rosa G. Usunaga*

From Box 9595 - Santurce, P. R.

**POSTAGE PAID**